

RGЯ

Matthias Bitzer: *cosmic rational*

cosmic rational emerge para reflexionar sobre la complejidad de encontrar el lugar propio en un presente que se acelera y refracta rápidamente, creando una constelación de ideas en la que todo es conciencia. Aquí nada es estático; todo rincón del cosmos se ve trastornado. Los elementos se materializan, interrelacionan y evolucionan, partiendo de una perspectiva íntima para mostrar la innegable universalidad de lo individual. Para Bitzer, todo lo que sucede es espontáneo, orgánico, múltiple, simultáneo, moldeable, infinito y se encuentra en constante expansión, al igual que la conciencia.

Uno de los principales protagonistas de la exposición es “Eddie feliz”, una figura anguiliforme y metamórfica que, en el mundo de Bitzer, tiene la capacidad de reconfigurarse, reconstruirse y camuflarse perpetuamente; expandiéndose como acordeón en la obra que da título a la exposición y enrollándose como una diana luminosa en el cuadro de título humorístico, *Eddie Spaghetti*. A diferencia del loop autorreferencial del uróboro —antiguo símbolo pancultural de la naturaleza cíclica del tiempo y la unidad de todas las cosas—, Eddie no se come su propia cola, sino al mundo entero. Eddie es un voraz devorador cósmico. En el léxico artístico de Bitzer, el Eddie feliz es un recipiente para el alma; traza los contornos de las influencias y de los estímulos exteriores según su propia lógica interior, absorbiéndolos, consumiéndolos o digiriéndolos. Eddie no es una figura heroica, sino más bien una cifra para la “mente ordinaria en un día ordinario” de Virginia Wolf, que ordena perpetuamente la infinidad de impresiones que le rodean, ya sean “triviales, fantásticas, evanescentes o grabadas con la agudeza del acero”.

cosmic rational, obra que da título a la exposición, engloba un conjunto de superficies pintadas y escultóricas. Rayas, triángulos y ángulos duros que se unen para formar un *happy Eddie* de gran tamaño, compuesto por materiales como madera, vidrio y pintura. Repleto de ilusiones ópticas, el cuadro se extiende en el espacio tridimensional; las líneas verticales sobresalen de la pared, los puntos pintados dan paso a pelotas de ping pong y una pista textual de uno de los mayores misterios de la vida está incrustada en las ondulantes superficies de la obra. El interés de Bitzer por plasmar experiencias, recuerdos y sensaciones se hace presente en cada pieza y le ha llevado a desarrollar, durante los últimos 15 años, las 48 obras que componen el collage *Phosohor Notes*, conformado por *hypomnemas* que captan una marcada sensación de fugacidad, presentando atisbos acelerados y rápidos de nuestro tiempo actual.

Sus creaciones no tienen un discurso fijo, en su lugar adquieren y construyen su significado en la mente de cada observador; representan la perpetuidad de lo “constante” en lo cambiante; se adaptan a cualquier experimento, día y espacio; no se limitan a un cuadro, una pieza, un discurso, una exposición o una época. El carácter íntimo de su trabajo devela la fragilidad de todo aquello que tomamos por “verdad”.